

“EVOLUCION DE LA LEGISLACION DE LA ENSEÑANZA EN EL PERU.—EPOCA PREINKAICA.—TIAHUANACU”.

Trabajo de Seminario correspondiente al curso de Legislación y Administración Escolar.

INTRODUCCION

El presente, es un trabajo de investigación en el Curso de Legislación y Administración Escolar, a través de las diferentes etapas por las cuales han atravesado la evolución histórico-social del Perú.

En lo que a la Epoca Preinkaica se refiere las fuentes de información son escasísimas; aparte de que, en realidad, entre los habitantes de la época no hubo una verdadera legislación. Simplemente existieron las leyes de la costumbre, las leyes no escritas que, sin embargo, tenían una fuerza enorme en la formación del carácter y de la ideología de los pueblos.

Por tanto, lo que simplemente trataré de hacer es encontrar —a través de un ligero estudio histórico de la civilización del Tiahuanacu— los factores educativos de esa época.

EPOCA PREINCAICA.—TIAHUANACU

Una de las civilizaciones más notables que han florecido en América del Sur es, sin lugar a dudas, la del Tiahuanacu, metrópoli prehistórica, cuna de los americanos, cuya influencia se hizo sentir hasta regiones muy alejadas de su radio de acción.

Su nombre deriva etimológicamente de la palabra aimara, Tiahuanacu, que quiere decir, “asiéntate huanacu”. Respecto de ello se ha discentido mucho dándole diferentes significados. Quizá si se llegara a encontrar el verdadero origen y significado de esta palabra habríase desentrañado el gran misterio que rodea las legen-

darias regiones del hermoso Titicaca, donde tuvo su asiento Tiahuanacu "anciana madre de todas las culturas del continente".

Situación Geográfica.—Estuvo situada en un valle de unos once kilómetros de ancho formado por dos serranías paralelas: "Kimsa Chatta", al Sur y "Achuta" al Norte.

Por estudios realizados en el terreno ha podido comprobarse que este valle se formó por un retroceso del lago andino, debido a fenómenos geológicos, cuyo verdadero origen y desarrollo seguirán siendo un misterio para los estudiosos de la época.

Se extendía desde los 16°33'26" de latitud (1) Oeste del meridiano de Greenwich. Actualmente este terreno está atravesado por el ferrocarril que comunica el puerto de Huaqui, en el Lago Titicaca, con la ciudad de la Paz en Bolivia.

El pueblo que hoy lleva el nombre de Tiahuanacu se encuentra situado al Oeste; las ruinas que representan las huellas del pasado histórico de esta maravillosa metrópoli están al Este.

Antigüedad del Tiahuanacu.—Aunque las fuentes históricas conocidas hasta la fecha tratan de atribuir a los inkas el origen y desarrollo de la civilización aborigen del Perú, está probada la existencia de una civilización o civilizaciones preinkaicas, representadas por un gran imperio megalítico que floreció 2,500 años antes de la Era Cristiana y que duró hasta 1,100 años después (2) Para otros, como Huguán Poma de Ayala (3) la duración fué de 5,300 años divididos en cuatro épocas de duración variable según los autores. Estas épocas se llamaron:

Biblioteca de Letras
« Jorge Biscipelli Converso »
1.° Wari—Winacochoa—Itza
2.° Wari—Runa.
3.° Parun—Runa.
4.° Auca—Runa.

Vemos, pues, que el Tiahuanacu pertenece a una época anterior a la inkaica, en que "no se hablaba de quechuas, ni de inkas; presenta en todos sus caracteres principales, en sus formas de alfarería, su ornamentación, su estructura y agricultura caracteres opuestos y recientes (4).

Su existencia está probada, no sólo por la tradición, sino también por la existencia de monumentos megalíticos que se extien-

(1) Sur a los 68° 48' 46" longitud.

(2) Fray Buenaventura Salinas Memorial de la Hta. del Nuevo Mundo.—, 630.

(3) El Primero Nueva Crónica, Buen Gobierno, antes de 1613.

(4) Max Uhle.

den hasta lugares muy apartados de lo que fuera la "gran metrópoli prehistórica de América del Sud". (5).

Para reafirmar la existencia de este imperio de construcciones líticas gigantescas existe un argumento más: las lenguas kquechua y aymara en la misma región. Sobre cual de las dos tiene la supremacía y una mayor antigüedad aún no se han pronunciado definitivamente los autores.

Max Uhle ha podido comprobar la existencia, en diferentes lugares de la Costa de objetos de la cultura tiahuanacuense en un estrato correspondiente a un período anterior a los inkas. Cultura que fué precedida de otras culturas de pescadores. En la sierraa, este período correspondiente a los pescadores, sería reemplazado por una cultura de agricultores. Refuerza esta opinión el hecho de haber encontrado junto a los restos arqueológicos productos agrícolas, probando con ello el conocimiento que de la agricultura tenía los habitantes de esta época.

Origen.—El remoto origen de la civilización tiahuanacuense aún no está dilucidado; no se sabe si fué formado por individuos de una cultura superior que simplemente se adaptaron al medio o si se trata de pueblos salvajes que acamparon en la región que les fue propicia, desarrollando allí su cultura que con el correr de los siglos, habría de asombrar al mundo con su grandiosidad. Sea cual fuere su origen sufrieron la influencia de una migración transversal venida de otras tierras de modo que la cultura que se estudia vendría a ser el compendio o resumen de una serie de culturas primitivas de menor importancia que prestaron su concurso para la formación de la muy avanzada del Tiahuanacu. "Hombres de rústico origen remoto y edades en el Antiplano. Se cree que llegaron allí por influencia de los Uros, de los Guaraníes o de cualquier otro sector de inmigración amazónica.

Períodos Culturales.— A. Ponsnasky, arqueólogo notable, que ha estudiado con gran entusiasmo todo lo que a cultura del Tiahuanacu se refiere, afirma haber comprobado la existencia inequívoca de dos períodos culturales que fueron marcados por fenómenos geológicos notables: cataclismos terribles que cambiaron definitivamente la faz del terreno y luego por un desbordamiento del lago que habría de acabar con la ciudad representante de esta cultura.

Parece ser que en la primera época de la pre-historia floreció, también, el primer período cultural del Tiahuanacu, llamado Jatum-Ceollao, en un terreno fértil, favorable para la agricultura y

(5) A, Ponsnasky.—Una metrópoli Prehistórica en América del Sud.

una organización social propia de la evolución psicológica del hombre primitivo.

Esta cultura sucumbe víctima de cataclismo que cambió las condiciones de vida.—Surge, luego, al segundo período, llamado del Tiahuanacu propiamente dicho y que florece en la segunda época de la prehistoria, cuando —restablecida la calma— vuelve el terreno a ser propicio para el desarrollo de una nueva cultura. Este fenómeno coincide con un movimiento migratorio que es general en América del Sur y que llegado un momento dado se encamina hacia una dirección única, que parece ser el Tiahuanacu, límite sur de la cultura sudamericana (6).

Caracteres del primer período.—Los individuos del primer período hubieron de seguir la evolución sociológica característica de los pueblos primitivos: la imitación y el animismo fueron las normas que rigieron su conducta. El nomadismo los llevó a este terreno propicio para el desarrollo de la vida social.

Desconocían el cultivo de la tierra, la necesidad de cuidar la tierra para obtener sus frutos que llenarían sus necesidades.

Su organización es rústica y primitiva. Tuvieron una conformación social propia de su época: el ayllu matronímico. Los miembros de la tribu permanecían unidos por el parentesco oficial o tradicional. Todos los miembros del ayllu tenían un totem o animal sagrado al cual adoraban y del cual se creían descendientes.

En lo que a organización del trabajo se refiere parece ser que tuvieron una organización verdaderamente comunista.

Poco a poco aprendieron el cultivo sistemático de las tierras y se dedicaron a ello en quebradas y terrenos propicios. Llegando a aprovechar maravillosamente toda extensión de tierra que podría adaptarse para sus fines. Se han encontrado huellas de sembríos en culturas en que parece increíble pudiera el hombre haber aprovechado para la agricultura. Hicieron el sembrío de plantas propias de la región baja de la puna peru boliviana, domesticaron el llama y se dedicaron al pastoreo de este animal. Aprendieron a utilizar su lana, con la cual comenzaron a preparar tejidos que habrían de alcanzar una gran perfección, tanto en la trama, como en el colorido.

Sus construcciones no tienen otro objeto que defenderse de los rigores de la naturaleza; son urbanizaciones disciplinadas y confortables, sin lazos de continuidad.—Conforme fueron encontrando facilidades para establecerse surgieron las construcciones más perfectas, sufriendo ellas las influencias de los pueblos que

(6) Wiesse.—Pre-historia.

iban llegando. Así estas construcciones maravillosas encierran en sí la historia completa de todas las invasiones, guerras, cataclismos, costumbres de esa época. Podríamos contemplar a través de sus estilos, de su simbolismo la historia completa del hombre americano: desde el rudo habitante primitivo hasta el estilista admirables que construyó y grabó en símbolos extraordinarios, la no menos extraordinaria "Puerta del Sol".

Poseedores del arte de manejar la piedra iniciaron muchas construcciones que fueron terminadas o reformadas por los habitantes del segundo período.

Enterraban a sus muertos en tumbas especiales, las "chullpas", de formas variadas y que podían servir a la vez de habitaciones (7). La evolución en sus construcciones nos dice también del adelanto o progreso en esos tiempos. Primero fueron construcciones de forma cuadrangular hechas de materiales pétreos sin labrar unidos con barro (Sillustani-Antiplancie del Ccollao); después, conservando la misma forma, fueron hechas de materiales labrados, de una altura de 20 a 30 pies de altura (Acora-Cacha-Cacha), por último tenemos las chullpas gigantestas en forma de vasos circulares de 30 a 40 pies de altura hechas de materiales pétreos muy bien pulimentados y puestos a nivel con verdadera simetría.

Caracteres del segundo período.—El cataclismo que asoló las regiones que rodean el Titicaca destruyó parcialmente los progresos de la cultura anterior. De modo que sobre las ruinas que de ella quedaban, se hace sentir la influencia de migraciones extrañas al lugar.

Aunque el terreno era menos propicio al empuje de una nueva vida, una cultura surge portentosa en las orillas del Lago.— Sobre el origen de las invasiones se ha discutido mucho al extremo que L' Angrand (8), dice que "el Tiahuanacu guarda en sí ancestralismo centroamericanos"; que en América Central y en la meseta del Anahuac, se encuentra— en los simbolismos del culto— el nombre de los fundadores del Tiahuanacu.

Se organizan formando una dictadura teocrática, dirigida por una casta sacerdotal, con residencia principal en la capital religiosa que fué la ciudad del Tiahuanacu.

Sus actividades guerreras hubieron de desarrollarse en vista de la constante dominación que tenían que ejercer sobre el complejo agregado humano que formaba su población.

Sus actividades industriales llegaron al máximo de su desarrollo: los tejidos de lana alcanzaron una gran perfección. Su ce-

(7) Sivirich.—La Prehistoria del Perú.

(8) Sivirich.—La Prehistoria del Perú.

rámica políseroma, hecha de finísima arcilla se extiende por todo el Perú, por toda América del Sur.— Manejaban los metales, oro, plata, cobre, que utilizaban para hacer adornos y utensilios, siendo la metalurgia una de sus principales formas de trabajo.

La agricultura y la ganadería fueron también otra forma de vida para estos hombres del pasado.

Deformaban la cabeza de los niños, colocándoles una tablilla en la parte anterior, sobre la frente, y otra en la parte posterior; las apretaban día a día, hasta que el niño tenía 4 ó 5 años.— Parece ser este un signo que manifiesta un carácter dominante y orgulloso ya que lo hacían —probablemente— con el objeto de diferenciarse de los habitantes de otros lugares, a los cuales consideraban como razas inferiores. Aquí se ve el factor raza, como elemento primitivo de valor social y político.

Trabajaron la piedra como artífices maravillosos: hicieron hachas, proyectiles, lanza —flechas, etc; pero, en lo que consiguieron mayor perfección fué en las monumentales construcciones de templos, palacios y fortalezas.

Períodos arquitectónicos.—Siendo la arquitectura lo que nos ha proporcionado las mejores fuentes de información respecto del pasado glorioso de la gran civilización tiahuanacuense; voy a dedicar un capítulo especial. Se ha dividido la evolución arquitectónica en cuatro períodos, que corresponden a cuatro posibles períodos de evolución cultural.

Así el **primer período** comprende, el ya estudiado Jatun-Ccollao; el **segundo** a aquel en que se utiliza el asperón blando como material de construcción. Sus construcciones demuestran la supremacía de la fuerza; grandes bloques trasladados a grandes distancias, acomodados forman las gradas o terrazas con ángulos salientes y entrantes, al parecer dispuesto así con fines guerreros. Adornan los templos y palacios, inmensos monolitos de expresión mística, rudamente tallados, lo cual indica la falta de utensilios apropiados, por lo tanto su antigüedad.— Los materiales de los muros tienen protuberancias (mochaderos) que probablemente sirvieron para suspender los grandes bloques de piedra o para ajustar planchas de oro o plata, tal vez para indicar el tiempo, tal vez signos de adoración. En el tercer período se nota la influencia de los andinos y de los aymaraes, es la época de la piedra engastada.

Predominan las construcciones militares; es aquí cuando se construye Acapana (Lugar donde se ve), fortaleza y adoratorio, con un fin militar y otro religioso.

En el **cuarto período** que caracteriza la culminación de la cultura tiahuanacuense se nota la marcada tendencia militar, sobre todo en las construcciones que quedan hacia el Sur, probablen-

te para defenderse de los ataques de las tribus de este lado.— Se nota más perfección en el detalle lo cual acusa el uso de utensilio de trabajo más apropiados; aparecen artistas que ejecutan obras de un gran simbolismo, con gran predominio de la línea recta.

Los utensilios que ellos fabrican, así como las vasijas, ídolos, artefactos decorados, ofrendas, etc. Se extienden por todo el territorio, desde Colombia hasta la Tierra del Fuego, donde se han encontrado restos de estos objetos.

Se edificaron la "Cloaca Máxima", "Kalasassaya" (Palacio de Justicia), construcciones maravillosas hechas de materiales pétreos muy pulidos. Este último, con gigantescos pilares y enormes monolitos.

Se edificó, también, la maravillosa "Puerta del Sol", problema arqueológico sin solución todavía. Aquí se puede ver mejor que en ninguna otra construcción el llamado "signo escalonado" que según el sentido en que se encuentra significa el Cielo o la Tierra. (9); para otros no vendría a ser sino la representación ideográfica del terreno del Antiplano: el ascenso penoso y difícil desde la costa a la sierra.— El signo "Z", que representa el rayo, las representaciones antropomorfas y zoomorfas, como el jaguar, el cóndor, el puma, etc., son signos que adornan y aumentan interés a la Puerta del Sol. En el centro el dios Wiracocha en su representación antropomorfa.

En el quinto período aparecen las percas o construcciones de adobe que se realizan sobre las ruinas que produce el segundo cataclismo que sepultó el Tiahuanacu "social y geológicamente".

En el sexto período, se aprecia ya — con toda claridad — la influencia del Tahuantinsuyo, que termina la obra iniciada por la Naturaleza, dominando para siempre aquella cultura de perfección y antigüedad innegables. Sin embargo — como ocurre siempre que una cultura superior es dominada por la fuerza bruta — la influencia ideológica, las construcciones y costumbres del Tiahuanacu se hacen sentir, aún, en el apogeo del Inkanato.

Así dejó de existir, víctima de los cataclismos geológicos y del ataque de las tribus que buscaban terrenos propios para el pastoreo y la agricultura. (10). Se abandonó la ciudad sacerdotal, se interrumpió la construcción del Santuario, dejando en el camino piedras y monolitos, que aún existen, como mudos testigos de una edad que está guardando su impenetrable secreto, quien sabe si por toda la eternidad.

(9) Ponsnasky "Una Metrópoli Prehistórica en América del Sud".

(10) Wiese.—Prehistoria.

Evolución Religioso-Social.—La evolución religiosa social de los habitantes del Tiahuanacu ha seguido, indiscutiblemente, el ritmo de los otros pueblos del globo. Así podemos ver, primero, los Huilleas, Cerros Sagrados, como una manifestación del mito preinkaico, en una manifestación de culto impersonal.— El animismo en Wiracocha, razón de ser de todas las cosas.— El totemismo en la encarnación del llama, puma, o cóndor.— El manismo en la encarnación de Tonapa, Manco-Capac tiahuanacuense.— El fetichismo de las Ceonopas, culto tutelar.— Tuvieron la idea de la existencia de un genio maléfico contra el cual existen las Lai-cas, amuletos o talismanes y los hechiceros que enseñaban a librarse del genio del mal.

El paccarina que es la transición que experimenta el mito terrestre hacia los mitos solares.

Tuvieron la idea del tabú, simbolizado en las huacas, templos y altares propiciatorios, sacerdotes, emperadores, etc.

Asciende la leyenda de la Tierra al Cielo, se eleva sobre las montañas y adora todas las fuerzas de la Naturaleza, la sinfonía universal preocupa su mente, tiembla ante los cataclismos y crea ritual propiciatorio. Los hombres se unen para defenderse, eligen un héroe que lo consideran su protector hasta llegar a la confederación social, para labrar la tierra y dedicarse a la agricultura.— Sobre todas estas ideas se eleva la leyenda maravillosa que convierte a Wiracocha en el Supremo Hacedor del Universo.

Antes de Wiracocha “todo era tiniebla y reinaba el silencio”; éste creó la Tierra y el Cielo, primero que la luz del día; formó una raza de gigantes y una de hombres semejantes a los actuales para que poblaran la tierra. Sus gigantes le ofendieron al no cumplir sus preceptos y enojado envió el primer cataclismo que arruinó al Jután-Collaó: a los hombres los convirtió en piedras y el agua de un gran diluvio cubrió la faz de la tierra.

Quiso, luego, repoblar la tierra y apareció en una isla del Lago Titicaca acompañado de los que le habían sido fieles y a los cuales había librado del castigo y de la muerte. Brilló nuevamente el Sol, la Luna y las Estrellas, la vida volvió a reinar en Tiahuanacu. Trasládose hasta allí Wiracocha en compañía de dos de sus servidores a los cuales envió en direcciones distintas con la misión de repoblar la Tierra. A la voz de estos iban saliendo hombres de los ríos, de las fuentes, de los cerros, de las cuevas, que por esta razón fueron considerados como sagrados por sus descendientes. El Dios en persona fue hacia lo que después se llamó el Cusco y siguiendo el camino real fue llamando a los hombres que estaban en las cuevas y en los cerros.

Al llegar a Canas, los habitantes del lugar —creados también

por él—no lo reconocieron y quisieron matarlo; enojado hizo caer fuego del cielo y ellos atemorizados se arrojaron a sus pies para pedirle perdón. Movido a compasión hizo cesar el fuego y los perdonó.

Wiracocha continuó su camino hacia el Cusco, que entregó al gobierno de los Alcabizas; practicó muchos milagros e instruyendo a sus criaturas fue avanzando hasta llegar a la línea equinoccial (Puerto Viejo y Manta) donde se le unieron los servidores que había enviado al Tiahuanacu. Cumplida su obra desaparece el Dios —en compañía de sus dos servidores— caminando sobre las aguas.

Podemos decir, pues, que eran politeístas; aunque tenían la creencia de un Ser Supremo, Gran Hacedor del Universo, Omnipotente y eterno, dueño de sus vidas y de todo lo que existe, creador del Cielo y de la Tierra, principio y fin de todas las cosas, capaz de castigar y perdonar: Wiracocha, salido de las aguas, como la espuma.— Adoraban también al Sol, a los animales (jaguar, cóndor, puma) y tenían el culto de los antepasados.

Fundamentos de la Cultura.—Después del breve resumen expuesto se puede determinar cuáles son los fundamentos de la cultura tiahuanacuense.

Gracias a las condiciones climáticas y topográficas se desarrolló la agricultura y la ganadería, las cuales influyeron a su vez en el de la civilización, determinando uno de sus caracteres fundamentales. Cultivaron quinua, papa, tarwi, maíz, etc., es decir, vegetales que sólo requieren el agua de la lluvia y el guano del ganado para poder desarrollarse.

Sabido es que son dos los factores que influyen en la agricultura: terreno apropiado y las condiciones del tiempo. En cuanto al aprovechamiento del terreno los aborígenes fueron verdaderos técnicos. Se ven huellas de sus sembríos en tierras hoy estériles, pedregosas, y aún en peñascos, al parecer inaccesibles, donde su hábil mano había transformado la tierra no fértil en un erial.

El agua provenía de las lluvias abundantes, aunque tornadizas e irregulares; no existiendo correlación entre la época lluviosa y la del cultivo, la preocupación constante de los habitantes del Ande fué los fenómenos meteorológicos de los cuales dependía el éxito en la agricultura, de la producción de pastos y por consiguiente de la alimentación del ganado.

Allí está el origen de su religión, de muchas producciones artísticas y aún de sus instituciones sociales. En su afán de conse-

guir el sustento, atribuye la causa de estos fenómenos a una voluntad superior, a un poder misterioso que regula esos fenómenos y que tiene manifestaciones visibles en el Trueno, el Rayo, la Lluvia etc.— Su espíritu observador les hizo ver que la aparición y desaparición de las Pléyades en el firmamento de donde la identificación que hacen de estas o con el poder misterioso que tenía el control máximo de su existencia.

Según la tradición el dios de las tempestades estaba encarnado en un monstruoso jaguar que venía de las florestas y subía bramando por la cordillera, envuelto en nubes negras lanzando relámpagos, rayos, granizo y lluvia. Esto dió lugar a la representación zoomórficas de Wiracocha, que hicieron los primitivos peruanos, habitantes de la región del Titicaca.—El jaguar adornaba con su terrorífica simbolización, todos los utensilios, telas, edificios, etc., como representación del Dios.

Este sencillo concepto —casi infantil— nos da la medida del gran espíritu de observación y de la imaginación tan grande con la cual pretendían identificar ese monstruo simbólico con los fenómenos meteorológicos producidos por acción de los vientos alisios y que no tenían explicación para la mentalidad de la época.—Siendo así, queda explicada la gran extensión que tuvo el culto del Dios Jaguar o Wiracocha entre los pueblos sud-americanos.

El concepto evoluciona, después, humanizándose el Dios, al cual asignan una representación antropomorfa y se crea una nueva filosofía cuyos caracteres analizaremos a continuación.

Factores Educativos.—Hermosas leyendas encontramos en el acervo cultural tiahuanacuense que nos permiten intuir algo del carácter de sus habitantes y de sus costumbres.

Hallamos en ellas ciertas similitudes con hechos que consigna la Historia de nuestra Religión: un diluvio, una pareja salvada de las aguas, de la cual descenden los habitantes de la Tierra, la creencia en un Ser Superior origen y fin de todas las cosas, que desaparece caminando sobre las aguas.

Los factores educativos que influyeron en la formación espiritual fueron: idea de un ser supremo que rige el destino de todo lo creado.

Concepto del bien y del mal; premio y castigo.

Anhelo de perfección para perpetuarse en una vida superior.

Comprensión para el culpable; concepto de arrepentimiento y perdón.

Obediencia ciega; gran estoicismo. La arquitectura austera y rígida así lo demuestra.

Culto de los antepasados; de las fuerzas de la naturaleza.

Idea de un origen divino: Wiracocha.

Gran religiosidad. Gran fuerza moral.

Estos conceptos determinaron modalidades muy propias de su carácter. Fueron grandes trabajadores, dotados de fuerza física notable, fecundo espíritu artístico, una gran imaginación, espíritu guerrero, orgulloso, combativo.

Su imaginación les hizo aproximarse en mucho al más moderno concepto del origen de la vida: creyeron que esta era emanada del agua, al atribuir a Wiracocha su salida del Lago Titicaca para repoblar el mundo. Al Sol lo consideraron como fuente de energía y de vida. Esta es la concepción más moderna del origen de la vida a la cual no se le concibe sino en un medio líquido y conservándose por la acción benefactora de los rayos del Sol.

Conocieron el manejo de los metales, de la arcilla, de los tintes; el modo de unir las piedras sin que se notara solución de continuidad: el arte del embalsamiento; los tejidos multicolores. etc

Conclusión.—Fue la civilización tiahuanacuense la más avanzada de su época; presenta caracteres educativos de importancia cuyas proyecciones pueden aún percibirse en los pueblos primitivos, hasta los cuales no ha podido llegar la moderna civilización.

Siendo individuos descendientes de una cultura superior que se mantuvo incólume hasta la venida de los conquistadores hubieron de sufrir una fuerte conmoción al observar el cambio violento que les imponía; siendo orgullosos al ser dominados como esclavos, se creó en ellos un complejo de inferioridad, un secreto resentimiento cuyas funestas consecuencias aún podemos apreciar.

Alejado el Perú de Europa hasta la llegada de Cristóbal Colón, no pudo seguir el desarrollo cultural de ésta; en plena Edad Media y aún principios de la Edad Moderna se vivía en un primitivismo grande en relación con el progreso alcanzado.

Con algunos siglos de retraso iniciamos nuestra vida de relación con los países del otro lado del Atlántico. Produjose así un fenómeno de desorientación general que trajo como consecuencia el estancamiento, por no decir, el retroceso de la cultura propia.

Tuvieron los habitantes del terruño que adaptase, que cambiar su ideología para poder vivir.— Los primeros conquistadores, faltos de inteligencia y de cultura, no supieron estudiar el medio, no trataron de encontrar los puntos de contacto que pudiera haber entre su ideología y la de los primitivos peruanos; quisieron imponer, dando como resultado la tragedia de nuestra raza, tragedia de la que sólo podrá redimirnos un gran espíritu de comprensión, un gran espíritu de sacrificio, que nos haga adaptar nuestro pensar al de esos miles de seres que están al mar.

gen de la cultura; que en lugar de tratar de alzarlos hasta nosotros, de sacarlos de su medio para venir al nuestro, nosotros descendamos hasta ellos, para llevarles la civilización adaptada a su mentalidad sensible y soñadora, que si está retraída y atrasada, es tal vez, por el retraso de miles de años que arrastra desde remotos tiempos.

AUREA TEJADA BARBA.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»